

Comercialización de esclavizados en Salta (1810-1822): mercados, actores y dinámicas en el contexto independentista del Río de la Plata

*The Trade of Enslaved People in Salta (1810-1822):
Markets, Actors, and Dynamics in the Independence
Context of the Río de la Plata*

Marcelo Gabriel Anachuri¹

Universidad Nacional de Salta, Argentina
<https://orcid.org/0000-0002-4127-2665>

DOI: <https://doi.org/10.25032/crh.v11i21.2400>

Enviado: 04/09/2024

Aceptado: 30/04/2025

Resumen: Este artículo se adentra en un tema escasamente explorado por la historiografía: las características, dinámicas y lógicas de cosificación y mercantilización de personas esclavizadas en la ciudad de Salta entre 1810 y 1822. A partir del relevamiento y análisis de un diverso y, en gran parte, inédito cuerpo documental —registros alcabalatorios de compraventa, protocolos notariales, libros mayores y manuales conservados en el Archivo Histórico de Salta—, junto con la elaboración de series, análisis de redes sociales y una reflexión historiográfica, el estudio propone desentrañar un hilo hasta ahora desconocido, quizás oculto e incluso deliberadamente invisibilizado, que comienza a entretejer

¹ Profesor y Licenciado en Historia por la Universidad Nacional de Salta (UNSA), Especialista y Magíster en Ciencias Sociales y Humanidades por la Universidad Nacional de Quilmes y Doctorando (desde 2021) en Humanidades (opción Historia) por la Universidad Nacional de Tucumán, Argentina. Fue becario doctoral del Consejo de Investigación de la UNSA. Realizó pasantías internacionales en la 6° Southern Hemisphere Economic History Summer School (Universidad de la República, Uruguay) y en la 20° Summer School on Latin American Economics de CEPAL. Es auxiliar docente regular en Historia Económica y Social, Historia Económica e Historia Moderna (UNSA). Integra el Proyecto 2.729 del Consejo de Investigaciones de la UNSA como investigador-docente. Auxiliar docente en Historia del Pensamiento Sociopolítico (Universidad Católica de Salta) y profesor en diversos Institutos de Educación Superior de la Provincia de Salta. Ha publicado artículos sobre historia económica y social de Salta (siglos XVIII-XIX) en revistas científicas nacionales e internacionales.

la compleja trama de la comercialización de esclavizados y el perfil socioeconómico de quienes participaron de este mercado interno en un espacio urbano clave del actual noroeste argentino, durante el proceso independentista en el Río de la Plata. El trabajo no solo revela la centralidad de los actores locales en estas prácticas, sino que además proporciona información inédita sobre precios, sexos, edades y procedencia de las personas esclavizadas. Asimismo, examina cómo el contexto revolucionario y el tránsito hacia una nueva fidelidad estatal impactaron en las estrategias comerciales y en las relaciones sociales vinculadas al tráfico humano. De este modo, el artículo pretende contribuir a una comprensión más amplia y matizada de la esclavitud en el interior del antiguo Virreinato del Río de la Plata, visibilizando las tensiones, continuidades y transformaciones que atravesaron ese mercado en una coyuntura de profundas redefiniciones políticas, ideológicas y sociales.

Palabras clave: Salta, Río de la Plata, esclavitud, comercio interior, siglo XIX.

Abstract: This article delves into a topic scarcely explored by historiography: the characteristics, dynamics, and logics of the commodification and objectification of enslaved individuals in the city of Salta between 1810 and 1822. Based on the survey and analysis of a diverse and largely unpublished documentary corpus — including alcabala records of slave sales, notarial protocols, account ledgers, and manuals preserved in the Archivo Histórico de Salta— together with the development of series, social network analysis, and a historiographical reflection, this study seeks to unravel a previously unknown, perhaps hidden or even deliberately obscured thread that begins to weave together the complex web of the slave trade and the socioeconomic profile of those who participated in this internal market within a key urban space of present-day northwestern Argentina, during the independence process in the Río de la Plata. The work not only reveals the centrality of local actors in these practices but also provides unpublished data on the prices, genders, ages, and origins of enslaved persons. Furthermore, it examines how the revolutionary context and the transition toward a new state allegiance impacted commercial strategies and social relations linked to human trafficking. In this way, the article seeks to contribute to a broader and more nuanced understanding of slavery in the interior of the former Viceroyalty of the Río de la Plata, shedding light on the tensions, continuities, and transformations

that traversed this market in a context of profound political, ideological, and social redefinitions.

Keywords: Salta, Río de la Plata, slavery, internal trade, 19th century.

1. Introducción²

El tráfico de personas esclavizadas en el Río de la Plata fue un fenómeno histórico de escala global, cimentado en la propietarización, cosificación, racialización y mercantilización de individuos. Tratados como bienes mobiliarios, su comercio estableció las bases socio-institucionales, jurídicas e ideológicas que legitimaron la forma más extrema de desigualdad hasta fines del siglo XIX.³ Alex Borucki (2021) ha reconstruido, a partir de diversas fuentes, los patrones del tráfico esclavista en la región, revelando un volumen significativo. Entre 1777 y 1812, estima que al menos 77.500 africanos fueron transportados forzosamente desde Brasil y África hacia Montevideo y Buenos Aires, con Río de Janeiro como punto de partida. Si se incluye el tráfico ilegal y los ingresos por la Colonia del Sacramento, Borucki calcula que el total de esclavizados en el Río de la Plata superó las 200.000 personas entre 1585 y 1835.

Pese a que el gobierno revolucionario de Buenos Aires prohibió la introducción de «nuevos» esclavizados en 1812, el tráfico persistió. Entre 1813 y 1835, 5.361 cautivos ingresaron al Río de la Plata, principalmente desde África y Brasil (Borucki 2021, 280-282). Tras la crisis, implosión y desmoronamiento de la monarquía hispánica, los principios igualitarios impulsados por la generación de 1810 convivieron con límites evidentes. Si bien se abolieron instituciones como la mita, las encomiendas y el servicio personal, y se prohibió el ingreso de

² Este artículo es resultado del Seminario «Historia de Salta en tiempos de Güemes: Propuestas para hacer una historia no eurocéntrica mediante TIC» (Facultad de Humanidades, UNSa). Agradezco a docentes, colegas y estudiantes que participaron en su dictado y enriquecieron el debate con sus aportes y sugerencias. Asimismo, extendiendo mi agradecimiento a la editorial de *Revista Claves* y a quienes evaluaron este trabajo. Su tiempo y la pertinencia de sus observaciones fueron fundamentales para su mejora. Cualquier omisión o error que pudiera subsistir es de mi exclusiva responsabilidad.

³ Como ha planteado Thomas Piketty (2020), las sociedades esclavistas constituyeron «la forma más extrema de régimen desigualitario. A pesar de su abolición, en muchas sociedades, la desigualdad racial tuvo un impacto duradero hasta el día de hoy» (251-252). Esta reflexión permite situar el análisis local del mercado esclavista salteño en un debate más amplio sobre las persistencias estructurales de la desigualdad racial y social en América Latina, cuyas raíces se hunden en los dispositivos coloniales de control y explotación de cuerpos esclavizados.

«nuevas» personas esclavizadas como «obsequio a los derechos de la humanidad»,⁴ la mercantilización de cuerpos subsistió en la práctica. Las redes internas de compraventa se mantuvieron activas y los registros notariales replicaron jerarquías monárquicas. Esta contradicción se observa en Salta: la venta de una esclava «angola» llamada Ana por 480 pesos (en adelante pesos plata corriente de a ocho reales) en enero de 1813, y la de una mulata esclava llamada María Teresa, operaciones ambas gravadas con alcabalas que implicaron la intervención de actores locales de la élite.⁵

En las últimas décadas, la historiografía ha demostrado que, pese a las prohibiciones legales como el decreto de 1812, el comercio de esclavizados persistió. La abolición no fue un acto súbito, sino un proceso gradual y complejo, marcado por variaciones regionales y resistencias de los actores involucrados. Como sostiene Magdalena Candiotti (2021), las élites recurrieron a la metáfora de la «esclavitud» para denunciar la subordinación política a la dinastía de Borbón, pero raramente extendieron esa noción a la situación de los africanos y afrodescendientes esclavizados (34-35).

La historiografía reciente ha superado los relatos celebratorios de la abolición para ofrecer análisis que subrayan la persistencia del tráfico, el gradualismo abolicionista y la resistencia de las élites a una emancipación inmediata. El siglo XIX rioplatense se caracterizó por una transición sinuosa, no por una ruptura abrupta con la esclavitud. Sin embargo, las características, dinámicas y actores implicados en la mercantilización de personas esclavizadas en Salta, durante el tránsito de la fidelidad regia a la estatal, permanecen inexplorados historiográficamente.

Los escasos estudios sobre el tema, abordados de manera fragmentaria e indirecta, tendieron a reproducir los enfoques dominantes de sus contextos históricos de elaboración. Como advierte Lucas Rebagliati (2014), a fines del siglo XIX se afianzó la idea de una «esclavitud benigna» en el Río de la Plata, difundida por figuras como Bartolomé Mitre, Vicente Fidel López y Bernardo Frías. Este último, historiador y abogado salteño, sostuvo que la llegada de población

⁴ Registro Nacional de la República Argentina. Tomo I (1810-1821). Núm. 326. Pág. 168.

⁵ AHS. Sección Hacienda. Libro de alcabala de 1813. Libro núm. 399. Carpeta núm. Fs. 17r.

esclavizada a la región fue menor, y que los cautivos se obtuvieron por diversos medios: «entregados unos por sus propios deudos... pillados otros en las piraterías... vendidos como prisioneros de guerra» (Frías 2017, 54). Frías argumentó que, aunque la jerarquización social era rígida, en las ciudades del interior las relaciones entre amos y esclavizados adoptaron un carácter particular, integrándolos como parte de la familia doméstica. Sostuvo que en estos contextos la esclavitud «recogía afectos y consideraciones que en otros países no llegaron a alcanzar» (Frías 2017, 55-56). Estas afirmaciones, que idealizan el régimen esclavista, contrastan con las fuentes documentales que evidencian la persistencia de prácticas de explotación y violencia en el ámbito doméstico.⁶

Fragmentos de la obra de Frías, aún vigentes en repositorios públicos y espacios educativos salteños, perpetúan desigualdades simbólicas y raciales al ofrecer una representación distorsionada de la esclavitud.⁷ Estos textos reflejan la lógica de la historiografía decimonónica argentina que, en sintonía con Mitre y López, buscó forjar una identidad nacional blanca, homogénea y europeizante. Frías, con una mirada paternalista, presentó la esclavitud como un sistema benigno y reprodujo estereotipos racistas al caracterizar a los africanos como «salvajes» o «menos civilizados». En su relato histórico escrito, estas representaciones no solo justificaron la exclusión y subordinación de afrodescendientes y mestizos, sino que contribuyeron activamente a su invisibilización en los relatos provincial y nacional. También afianzaron una

⁶ Claudia García (2024) analiza algunas de las dolencias más frecuentes entre las mujeres esclavizadas que habitaron Córdoba, en su mayoría destinadas a tareas domésticas. Su investigación demuestra que «lo doméstico» no implicó resguardo alguno frente a la explotación, la violencia y los riesgos para la salud. Según el estudio, estas mujeres padecieron principalmente enfermedades infecciosas, en especial las que afectaban los sistemas respiratorio y digestivo. Entre las más comunes se encontraban la pleuresía, la tisis, diversas enfermedades de transmisión sexual y diagnósticos difusos como «enferma del pecho» o «enfriada». También se registraron afecciones crónicas asociadas a la pobreza y a la desnutrición, como la pelagra, producto de graves carencias alimentarias. Estas condiciones eran agravadas por el esfuerzo físico extremo, la precariedad del entorno y la violencia —incluida la explotación sexual— que atravesaba su cotidianidad, aun en el espacio supuestamente protegido del hogar.

⁷ En Salta, discursos ideológicos desigualitarios como el de la «familia tradicional» propuesto por María Fernanda Justiniano (2008) en la élite salteña de fines del siglo XIX, vigente hasta el día de hoy, se caracterizaron por la construcción de jerarquías sociales que legitimaban su poder, sustentadas en un triángulo de poder: ganadería, aristocracia, apellido y color de la piel. Esta cosmovisión se reforzó mediante la exaltación de la genealogía y la discriminación hacia sectores populares, utilizando conceptos racistas para justificar su dominación, lo que reforzó barreras diferenciadoras en un contexto de supuesta igualdad jurídica. Desde 1813, medidas igualitarias intentaron dismantlar estos órdenes, pero las élites construyeron nuevas barreras basadas en el racismo, la posesión de tierras y el linaje, perpetuando jerarquías coloniales bajo nuevas formas.

imagen homogénea de Argentina que negó su pluralidad étnica y cultural, particularmente en el actual Noroeste, un efecto que se perpetúa hasta el día de hoy.⁸

La historiografía de las décadas de 1960 y 1970 no exploró las experiencias de las personas esclavizadas ni indagó en las dinámicas de su comercialización en Salta. Aunque desde mediados del siglo XX se revisitaron estos temas desde enfoques estructurales y cuantitativos, los estudios siguieron siendo fragmentarios. Como advierte Lucas Rebagliati (2014), el «redescubrimiento» de la población afroamericana en la historiografía nacional se articuló en torno a tres ejes: la trata, las expresiones musicales y dancísticas afro, y la evolución demográfica de las poblaciones negras y mulatas. En Salta, relatos como el de Edberto Acevedo (1965), en su tesis doctoral sobre la Intendencia de Salta del Tucumán, fueron influenciados por estos enfoques. A partir de una exhaustiva pesquisa documental en el Archivo de Indias y el Archivo General de la Nación, Acevedo reconstruyó la composición «racial» de la población: en 1776, un 19 % (1.339 personas) fue clasificado como «mulatos», «zambos» y «negros». Sin embargo, su análisis no logró desprenderse de la visión paternalista de la esclavitud.⁹

A partir de las últimas décadas del siglo XX, en un contexto de profundas transformaciones marcado por el auge de los movimientos afrodescendientes y la renovación de los estudios históricos, la historiografía sobre las poblaciones afroamericanas experimentó una revitalización decisiva. Este giro no se limitó a «visibilizar» afrodescendientes en el pasado «nacional», sino que reorientó las

⁸ La invisibilización se refleja en los Censos Nacionales: en el Censo 2022, solo el 0,7% de la población argentina (302.936 personas) se autor reconoció como afrodescendiente o con antepasados africanos. En Salta, esta proporción se mantiene en el 0,7% (10.632 personas). Comparativamente, en el Censo 2010, la cifra nacional fue del 0,4%, si bien su metodología de registro generó una subrepresentación (INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 y 2022, Resultados definitivos). Esta baja representación censal, junto a la minimización histórica de su presencia, dificulta el pleno reconocimiento y acceso a derechos de la población afrodescendiente en el presente.

⁹ En sus propios términos, «en muchos hogares, donde los negros estaban en condición de esclavos, se los trató bien y dentro de ellos organizaron sus familias, casándose con indios o mulatos. Sus entradas, cuando trabajaron libremente, fueron muy bajas y cuando estuvieron empleados recibieron de sus amos el alimento, la vivienda y el vestido... En comparación con otras intendencias, la de Salta no tuvo gran proporción de negros. Su número, en todo caso, se fue reduciendo y haciéndose cada vez más inferior al de los españoles y criollos e indios» (Acevedo 1965, 345-346).

preguntas hacia dimensiones antes ignoradas: las experiencias subjetivas, las trayectorias familiares, las formas de resistencia, las prácticas culturales y los circuitos de movilidad social y económica.

Esta renovación, en diálogo con la antropología histórica y la sociología, permitió analizar fuentes bajo nuevos interrogantes, como expedientes judiciales, que ofrecieron ventanas a las experiencias sociales, afectivas y cotidianas de personas esclavizadas y libertas. La noción heredada de una «esclavitud benigna», todavía presente en narrativas historiográficas previas, fue desarticulada mediante análisis críticos de las prácticas de explotación, violencia física, simbólica y disciplinamiento que estructuraron la vida de las poblaciones afro en el Río de la Plata.

El enfoque comparativo enriqueció los debates al evidenciar la variedad de trayectorias de integración, resistencia y movilidad de las comunidades afro. Los estudios se diversificaron: abarcaron desde la trata transatlántica hasta las redes familiares, las prácticas culturales —música, religiosidad, danza— y las transformaciones demográficas. Este giro no solo amplió el campo de investigación, sino que promovió una comprensión más compleja, situada y descentralizada del papel de las poblaciones afrodescendientes en la construcción histórica de las sociedades latinoamericanas (Mallo 1991, 2005; Rebagliati 2014; Candioti 2021; Valenzuela 2019, 2022; Cáceres 2019; Borucki 2011, 2016, 2021; Borucki *et al.* 2015).¹⁰

Estos cambios repercutieron, aunque de manera aún incipiente, en los estudios históricos escritos locales que comenzaron a renovar sus perspectivas tras el retorno a la democracia en 1983 (Justiniano y Tejerina 2020). La tesis doctoral de Sara Mata de López («Trabajo y trabajadores...»), constituyó un hito en este sentido, al constituir el primer abordaje sistemático de la historia social y económica de Salta en el tránsito del orden virreinal al republicano. A partir del censo de 1776, visibilizó la importancia cuantitativa y social de la población afro

¹⁰ Estos cambios de perspectiva fueron también posibles gracias a los esfuerzos globales por elaborar herramientas como la base de datos *Slave Voyages*, que constituye un recurso clave para el estudio del comercio esclavista atlántico. Su corpus sistematizado de más de 36.000 viajes documentados permite no solo trazar rutas, fechas y características demográficas, sino también habilitar análisis comparativos, visualizaciones geoespaciales y reconstrucciones estadísticas. Además de su potencia investigativa, ofrece un valor pedagógico singular.

en el Valle de Lerma —con un 44,5 % de personas categorizadas como negras o afro mestizas— y la participación de personas esclavizadas en las milicias güemesianas. Sus investigaciones desmontaron la noción de una esclavitud marginal o benigna, al otorgar agencia histórica a estos sujetos (Mata de López 2000, 2010). Isabel Zacca (1997) complementó esta línea mediante el estudio de padrones y registros matrimoniales, identificó cerca de 1.100 personas esclavizadas en la ciudad de Salta en 1778, y reconstruyó redes familiares, vínculos afectivos y procesos de mestizaje. Juntas, estas investigaciones renovaron las interpretaciones sobre la esclavitud en Salta y abrieron nuevas preguntas sobre su dimensión cotidiana y urbana.

Tales investigaciones permitieron reconsiderar el lugar de la esclavitud en el pasado salteño: ya no se trataba de un fenómeno marginal o residual, sino de una estructura social clave cuyas huellas persisten hasta el presente y cuyos protagonistas históricos, por fin, comenzaron a ser nombrados. Pese a estos aportes, propietarización, cosificación, racialización y mercantilización de personas esclavizadas —sus características, valores, dinámicas de circulación y actores implicados— permanecieron apenas abordadas historiográficamente.

Este artículo se propone desentrañar un aspecto desconocido o minimizado de la esclavitud en Salta. Analiza las complejas dinámicas de la comercialización de personas esclavizadas en este centro urbano entre 1810 y 1822, en el contexto independentista del Río de la Plata.¹¹ Se reconstruye la estructura del mercado esclavista y el universo de actores involucrados a partir de documentación inédita del Archivo Histórico de Salta (AHS), como escrituras de compraventa y documentación notarial. La elaboración de series, el análisis de redes sociales y la reflexión historiográfica permiten, por primera vez, sistematizar las dinámicas estructurales y los actores implicados en la

¹¹ Se ha establecido 1822 como límite cronológico de este estudio debido a que, hasta ese año, se cuenta con las series completas y sistematizadas de los registros de alcabalas de compraventa de esclavizados conservados en el AHS. A partir de esa fecha, si bien existen registros dispersos, estos aún no han sido objeto de un relevamiento y sistematización exhaustivos que permitan su incorporación a un análisis seriado. Actualmente, nos encontramos en proceso de identificación y análisis de dicha documentación para futuras investigaciones.

comercialización de esclavizados durante un momento de profundo cambio político y social.¹²

2. El comercio de esclavizados en Salta (1810-1822): estructura, volumen y perfiles demográficos en las dinámicas locales de un fenómeno global

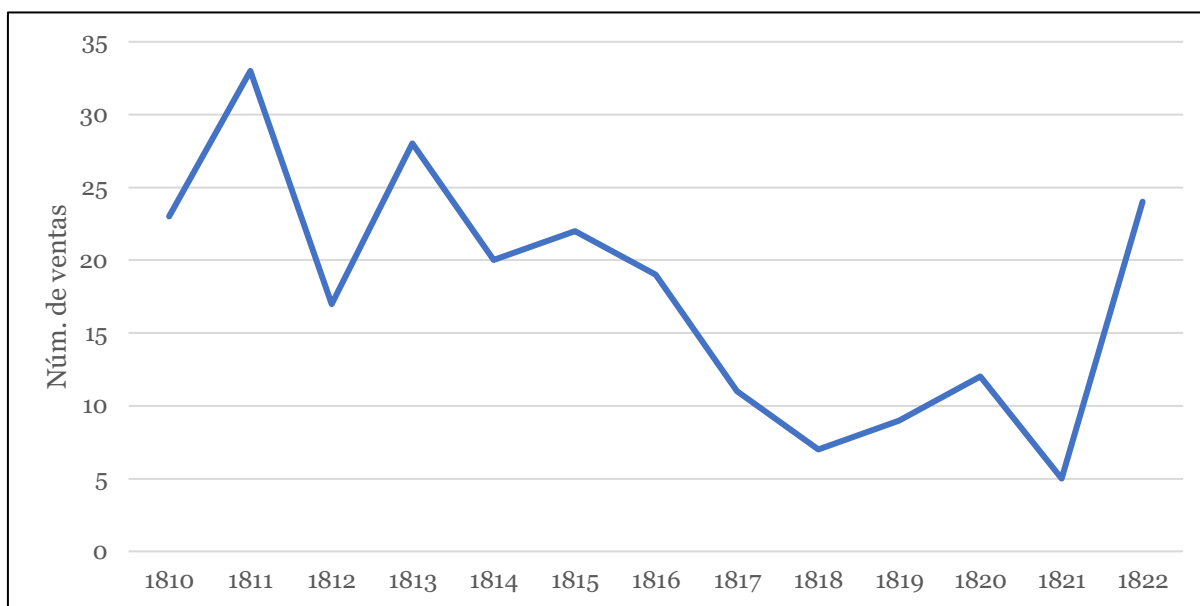
Entre 1810 y 1822, la compraventa de personas esclavizadas en Salta constituyó una práctica relevante en el panorama comercial. Se registraron 223 transacciones que mercantilizaron 230 individuos. En ellas participaron 396 personas: 197 como vendedores y 199 como compradores, con varios desempeñándose en ambos roles. Esta actividad, concentrada en apenas doce años, resulta significativa si se compara con otras ciudades: en Corrientes, Fátima Valenzuela (2019) documentó 441 transacciones en un siglo (1750-1850), y en Santa Fe, Gonzalo Cáceres (2019) identificó 478 entre 1750 y 1810. El contraste evidencia la continuidad del comercio en Salta, incluso en un contexto revolucionario. En promedio, se vendieron entre 18 y 25 personas esclavizadas por año. Sin embargo, las ventas no fueron constantes.

En 1811, el mercado alcanzó su punto más alto con 33 transacciones. Al año siguiente, descendió a 17. Entre 1813 y 1816, se mantuvo entre 19 y 28. Luego cayó: en 1818 se registraron solo 7 operaciones. El punto más bajo fue en 1821, con 5 ventas. En 1822, repuntó a 24. Esta caída responde a un entramado de factores propios de un período convulso. La guerra impactó directamente en la economía y el trabajo. Según Mata de López (2010), más de la mitad de las milicias de Güemes estaba formada por esclavos, afrodescendientes y mulatos. Su incorporación al ejército revolucionario redujo la disponibilidad de mano de obra y alteró su posición social. En palabras de la autora, hacia 1816 «la identidad militar superaba ya la condición de esclavitud» (62-63). El repunte de 1822 no refleja un último intento por comerciar, sino que señala cambios en las relaciones laborales. Algunos propietarios buscaron asegurar fuerza de trabajo ante el nuevo

¹² Esta investigación se basa en el relevamiento de protocolos notariales y libros de hacienda, en particular los libros auxiliares de alcabalas, sección «contratos», conservados en el AHS. Estas fuentes inéditas registran las compraventas de personas esclavizadas realizadas por escribanos y oficiales de tesorería. Se relevaron unas 8.600 fojas de escrituras y registros entre 1810 y 1822, lo que permitió una lectura sistemática y cruzada de ambos fondos. En paralelo, la investigación en curso comenzó a incorporar expedientes judiciales con el objetivo de identificar las formas de agencia desplegadas por esclavizados, libertos y libertas frente a distintas situaciones.

contexto económico y político. El mercado respondía no solo a la legislación, sino también a formas de poder y control aún vigentes, aunque en reconfiguración. La posición nodal de Salta en las rutas comerciales y su compleja vertebración social —con fuerte presencia indígena y mestiza— contribuyeron a sostener el dinamismo del mercado de personas esclavizadas incluso en un escenario de transición.

Gráfico 1. Número de transacciones de compraventa de esclavizados en Salta, 1810-1822



Fuente: elaboración propia con base en el AHS. Sección hacienda y notariales. Protocolos notariales y Libros de alcabalas que corresponden al período 1810-1822

En cuanto al sexo, se observa una marcada mayoría femenina: las mujeres representaron el 65,21% frente al 34,78% de varones. Esta tendencia guarda paralelismos con otras ciudades como Córdoba, Buenos Aires o Santa Fe, donde también predominó la venta de mujeres esclavizadas (Valenzuela 2019). En Salta, esta sobrerrepresentación femenina puede explicarse por el carácter doméstico del trabajo esclavizado y por una economía que, pese al impacto del conflicto bélico, mantuvo su orientación hacia las actividades mercantiles (Anachuri 2023). La guerra, además, modificó la oferta disponible: la incorporación de varones esclavizados a los ejércitos revolucionarios contribuyó a la disminución de su presencia en el mercado (Mata 2004).

La diferenciación de roles de género dentro del mercado esclavista salteño sugiere una forma de servidumbre predominantemente urbana y doméstica. En

algunas escrituras de compraventa se consignaba de manera expresa la finalidad de la transacción, como en la venta que hizo Isidoro Matorras a Carmen Coeto, vecina de San Salvador de Jujuy, de «una negra esclava en 450 pesos para el servicio de Don José Patricio Sagardia, vecino de Jujuy con calidad de pagar dicha Coeto los derechos de escritura y alcabala como consta».¹³

El origen de los esclavizados confirma la predominancia de una lógica de trata interna. A diferencia de espacios portuarios, donde preponderaron cautivos traídos forzosamente directo desde África, la mayoría de esclavizados en la plaza local, provino de jurisdicciones cercanas como Tucumán, Córdoba o Buenos Aires. La presencia de individuos introducidos directamente desde Brasil fue excepcional, como lo demuestra el caso de María, una «negra esclava llamada María de 18 o 22 años, y de nación portuguesa», comprada el 3 de setiembre de 1816 por Joaquín Sosa a Josefa Baldivieso.¹⁴

Las denominaciones prevalecientes empleadas en las escrituras — «negros», «mulatos» y «criados» — permiten advertir la persistencia de procesos de racialización heredados del orden monárquico. Estas categorías, aplicadas de manera subjetiva por escribanos y funcionarios, operaban como artefactos culturales de clasificación social, basados en el color de piel, el origen geográfico supuesto y la condición de subordinación de las personas esclavizadas. En los registros salteños se identifican, por ejemplo, cautivos denominados «criollos», nacidos en el territorio rioplatense, como Antonio, un «mulatillo criollo de seis a siete años», vendido el 12 de julio de 1813 por Valentín Robayo a José Toledo por 110 pesos,¹⁵ o Tomasa, una «negra criolla del Tucumán», transferida por José Félix Aramayo a Patricio Quiroga el 8 de febrero de 1822 por 240 pesos.¹⁶ Esta distinción explícita de sujetos «criollos» se corresponde con lo observado en otros centros urbanos del interior rioplatense y contrasta con los circuitos esclavistas portuarios, donde predominaba el arribo directo de cautivos africanos (Cáceres 2019; Borucki 2016).

¹³ AHS. Sección Hacienda. Libro de alcabala de 1813. Libro núm. 399. Fs. 17v.

¹⁴ AHS. Sección Hacienda. Libro de alcabala de 1816. Libro núm. 304. Fs. 47r.

¹⁵ AHS. Sección Hacienda. Libro de alcabala de 1813. Libro núm. 399. Fs. 22r.

¹⁶ AHS. Sección Hacienda. Libro de alcabala de 1822. Libro núm. 492. Fs. 37r.

Si bien algunos estudios sostienen que la categoría «negro» se reservaba para personas de origen africano, en las transacciones relevadas esta denominación abarca el 53,91 % de los casos (Valenzuela 2019; Borucki 2021).¹⁷ La información disponible no permiten confirmar una procedencia transatlántica directa en la mayoría de los registros. Es más probable suponer que llegaron a Salta desde Buenos Aires o Córdoba, como parte de circuitos esclavistas internos ya consolidados, o que nacieron en esas ciudades, eventualmente con trayectorias anteriores desde Brasil.

La presencia esporádica de categorías como «negro bozal» introduce, sin embargo, un matiz revelador. Estas expresiones parecieran responder más a lógicas clasificatorias heredadas del período virreinal que a un conocimiento preciso de la procedencia individual. «Negro bozal» evocaría la extranjería africana. Pero en realidades donde la mayoría de los sujetos eran esclavizados de larga circulación regional, el uso de estas etiquetas parece más orientado a reforzar desigualdades raciales que a consignar datos etnogeográficos verificables. La categoría «negro» funcionaba como un significante amplio, capaz de condensar color, origen, condición jurídica y estatus social, aun cuando el vínculo con África ya no fuera tangible. Esta polisemia no desmiente el predominio de un tráfico esclavista de base criolla, sino que obliga a leer las clasificaciones como construcciones subjetivas, culturales discursivas con efectos materiales sobre los cuerpos racializados y esclavizados. Tal ambigüedad se expresa en el caso de María, clasificada como «negra bozal», quien fue vendida por Isabel Vidal en 400 pesos a Rosa Pardina el 16 de setiembre de 1816.¹⁸

La categoría «mulato», segunda en frecuencia con un 41,30 % de los registros, no solo fue una clasificación reiterada, sino también un artefacto de

¹⁷ Se trata de un porcentaje considerable que motiva una línea específica de investigación en curso, orientada a determinar con mayor precisión cuántas de estas personas clasificadas como «negros» eran efectivamente de origen africano. Aunque los registros notariales de compraventa suelen ser parcos o ambiguos respecto de la procedencia de los cautivos, el cruce con fuentes eclesiásticas —como libros de bautismos, matrimonios o defunciones— podría abrir nuevas posibilidades de identificación. Cabe considerar, además, que uno de los picos del ingreso de africanos al Río de la Plata tuvo lugar entre 1800 y 1806 (Borucki 2021), y que Salta, en tanto nodo articulador del circuito entre el Atlántico y el Alto Perú, formaba parte de esa red esclavista transregional. Es razonable suponer, por tanto, que personas provenientes directamente del comercio atlántico hayan llegado a la ciudad. De hecho, en este mismo trabajo se ha citado el caso de Ana, una esclavizada identificada como «Angola», cuya venta fue registrada en Salta.

¹⁸ AHS. Sección Hacienda. Libro de Alcabala de 1813. Libro núm. 399. Fs. 31v.

diferencia racial cargado de connotaciones negativas. Lejos de ser un descriptor neutro, el término remitía a la idea de mezcla y, por ende, de impureza, una noción profundamente arraigada en el imaginario de la época.¹⁹ Diminutivos, como «mulatillo» no solo revelan una infantilización simbólica de los cuerpos esclavizados, sino también confirman el grado de arbitrariedad y subjetividad con que estas categorías eran aplicadas. Este diminutivo parece emplearse para clasificar a individuos en un arco de edad sorprendentemente amplio, incluso a jóvenes en plena adultez. Tal es el caso de Agustín, de veinte años, designado como «mulatillo esclavo», vendido el 24 de enero de 1822 por Josefa Torino, viuda de Marcos Saravia, a Timoteo Salas por 200 pesos.²⁰

Estas clasificaciones, que articularon color de piel, estatus social y presunta genealogía, funcionaron como dispositivos de ordenamiento social. Persistieron incluso en el contexto revolucionario y reprodujeron —aunque reconfiguradas— las jerarquías heredadas del Antiguo Régimen. Lejos de constituir categorías estancas, el lenguaje racial operó como una verdadera tecnología de distinción (Segato 2007). Esta tecnología codificó relaciones de poder y condicionó trayectorias vitales, pero también fue un campo de disputa donde los actores intentaron resignificar o negociar sus posiciones según contextos locales, vínculos personales o intereses económicos (Twinam 2015; O'Toole 2012).

La identificación de individuos como «zambos» o «pardos» no respondió exclusivamente a una lógica uniforme de clasificación. Fue parte de un régimen de mestizaje muy ambivalente, que oscilaba entre la estigmatización y la integración condicionada. Tales categorías no solo racializaban cuerpos, sino que también trazaban mapas genealógicos que fijaban o flexibilizaban jerarquías según la situación. Como la venta de una mujer identificada como «mulata» junto a sus dos hijos, descritos como «zambos»: el 3 de agosto de 1810, Lorenzo López Maurín abonaba 22 pesos por la alcabala correspondiente a una operación de 560 pesos en «que ha vendido a Don Juan Manuel Quirós una mulata llamada Mónica

¹⁹ En la práctica, muchos individuos intentaban escapar de ese estigma adoptando la autodenominación de «pardos», socialmente más aceptable y asociada a ciertos procesos de movilidad o blanqueamiento simbólico (Borucki 2021).

²⁰ AHS. Sección Hacienda. Alcabala de 1822. Libro núm. 492. Fs. 28v.

con dos hijos zambos nombrados Facundo y María Gertrudis». ²¹ Este caso revela el uso de diferentes etiquetas raciales incluso dentro de una misma familia y cómo esas clasificaciones afectaban la filiación y la transmisión del estatus. Al mismo tiempo, muestra que estas categorías no eran rígidas: la identidad racial de hijos e hijas no siempre seguía la de la madre, lo que refleja un sistema flexible y cambiante donde el mestizaje funcionó como práctica social y como forma de clasificar.

Un caso particular es la categoría «criados», que representa un 4,78 % de los registros y se aplicó exclusivamente a mujeres (100 %). Su uso puede leerse como un eufemismo frente a posibles restricciones legales, una estrategia de valorización económica, o bien como reflejo de una demanda específica de trabajo doméstico femenino. Esto último se refuerza si se considera que el 63,63 % de las compradoras fueron mujeres. Tal es el caso de Juliana Figueroa de Cevallos, quien adquirió el 6 de setiembre de 1816 dos «criadas», de nombre Pascuala y Lorenza, a María Ignacia Otero y Susana Astigueta por 450 y 400 pesos respectivamente. ²² En ocasiones, la documentación combinaba esta categoría con la de «esclava», como en la compra en 300 pesos de Luisa, identificada como «criada esclava» por Valeriana Frías a Martín Torino. ²³

Tabla 1. Clasificación según la «calidad» de los esclavizados comercializados, Salta, 1810-1822

Calidad	Nº de esclavizados	%
Mulato	95	41,30
Negro	124	53,91
Criado	11	4,78
Totales	230	100,00

Fuente: elaboración propia con base en el AHS. Sección hacienda y notariales. Protocolos notariales y Libros de alcabalas que corresponden al período 1810-1822

Si bien solo en el 32,6% de los casos se consignó explícitamente la edad de los esclavizados, en este subconjunto se observa una mayoría de mujeres (80%). Sus edades se concentraban en los rangos de mayor capacidad reproductiva. Los

²¹ AHS. Sección Hacienda. Libro de alcabala de 1810. Libro núm. 228. Fs. 51v.

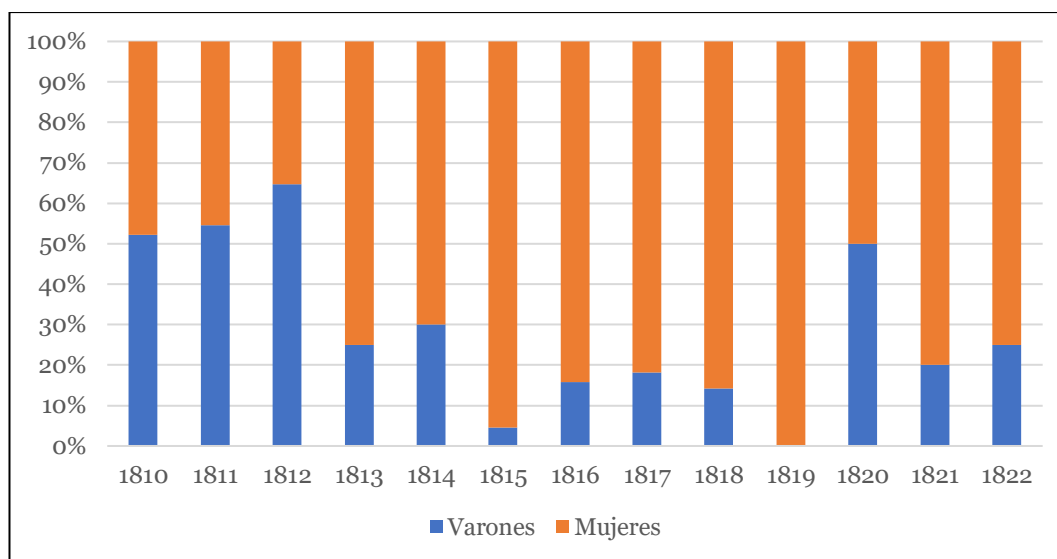
²² AHS. Sección Hacienda. Libro de alcabala de 1816. Libro núm. 304. Fs. 47v.

²³ AHS. Sección Hacienda. Libro de alcabala de 1819. Libro núm. 471. Fs. 35r.

varones, que representaron el 20% restante, eran en su mayoría jóvenes aptos para trabajos de esfuerzo físico.

Este análisis evidencia una clara feminización de la esclavitud en Salta, presente en todos los grupos etarios. Este patrón no es exclusivo de esta ciudad; estudios previos documentaron la misma tendencia en otras regiones del Río de la Plata, donde se valoraba a las mujeres esclavizadas por su capacidad reproductiva y su papel en el trabajo doméstico (Valenzuela 2019). La feminización del mercado esclavo salteño entre 1810 y 1822 muestra, además, una correlación directa con la intensificación del conflicto bélico. Como se observa en el siguiente gráfico, durante los años de mayor actividad bélica (1813-1821), las mujeres dominaron casi por completo las transacciones. En 1815, por ejemplo, el 95,5% de las personas esclavizadas vendidas fueron mujeres, y en 1819 los varones desaparecieron directamente del mercado.

Gráfico 2. Distribución porcentual por sexo de personas esclavizadas vendidas, 1810-1822



Fuente: elaboración propia con base en el AHS. Sección hacienda y notariales. Protocolos notariales y Libros de alcabalas que corresponden al período 1810-1822

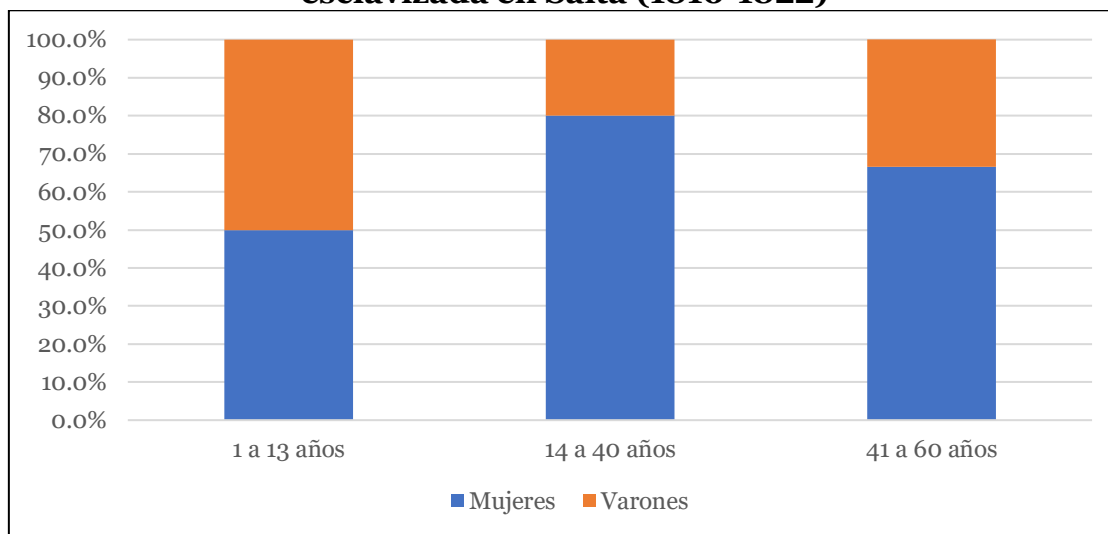
La escasa presencia masculina en los registros de compraventa revela una transformación estructural del mercado. En un contexto de guerra prolongada, los varones fueron vendidos, movilizados o reclutados,²⁴ mientras las mujeres

²⁴ Las ventas de personas esclavizadas al ejército en Salta constituyen aún un terreno poco explorado. Los libros manuales y mayor conservados en la Sección Hacienda del Archivo Histórico de la Provincia ofrecen múltiples registros que merecen ser analizados con mayor

quedaron disponibles para ser comercializadas. La feminización de la esclavitud debe leerse como una reconfiguración del mercado en función de las nuevas demandas bélicas y domésticas. Las mujeres se convirtieron en un recurso estratégico, en especial en tareas reproductivas, de cuidado y de servicio, en una sociedad profundamente atravesada por la guerra.

El siguiente gráfico refuerza esta observación: muestra que la mayoría de las mujeres esclavizadas se concentraban en la franja etaria de mayor capacidad reproductiva (14 a 40 años). No obstante, al observar los extremos de edad (1 a 13 años y 41 a 60 años), la brecha de género se reduce significativamente. Este comportamiento podría vincularse a las diferentes funciones laborales asignadas a niñas, niños y personas mayores dentro de la esclavitud local. Muchos varones esclavizados en edad productiva, a su vez, se incorporaron a los batallones de la revolución. Por el contrario, niños y ancianos, por lo general, no eran enviados a la guerra, lo que explicaría su relativa presencia en los registros notariales.

Gráfico 3. Distribución por género y grupos etarios de la población esclavizada en Salta (1810-1822)



Fuente: elaboración propia con base en el AHS. Sección hacienda y notariales. Protocolos notariales y Libros de alcabalas que corresponden al período 1810-1822

detenimiento. Estas transacciones, que comenzaron a intensificarse a partir de 1815, se caracterizan por montos inferiores al precio promedio del mercado. Tal es el caso de Juan Manuel Viola, quien en representación de Micaela Otero recibió 150 pesos del Estado «en calidad de la mitad del valor de un esclavo que sirve en las milicias» (AHS, Sección Hacienda, Libro Mayor de 1815, Libro núm. 99, fs. 18v). Ese mismo año, José María de Lahora percibió 110 pesos «por el valor de un negro que ha vendido al ejército» (fs. 20r), y el 21 de agosto, Eusebio Mollinedo recibió 50 pesos por la venta de un esclavo al Estado (fs. 23r).

Entre 1810 y 1822, se evidencia una clara tendencia a la baja en el valor de esclavizados, lo cual exhibe cierto paralelismo en relación con otros centros urbanos.²⁵ El precio promedio pasó de 360 a 200 pesos, una caída del 43,7 %. Esta disminución no fue lineal: tras una fase inicial de estabilidad, en 1814 los valores bajaron abruptamente (257,3 pesos) y coincidieron con el recrudecimiento del conflicto bélico. Luego, el mercado evidenció gran inestabilidad, con un alza en 1816 (320,8 pesos) y una nueva caída en 1817 (214,6 pesos), reflejo de un contexto atravesado por diferentes transformaciones.

Los promedios anuales ocultan importantes variaciones por género, edad, presencia de hijos/as y oficio. Las mujeres promediaron 287 pesos, casi el doble que los varones (155). Esta brecha se profundizaba cuando eran vendidas con hijos, como Luisa, «mulata esclava» de 24 años, vendida el 26 de abril de 1810 con dos hijos por 900 pesos,²⁶ o Manuela, «mulata», vendida el 13 de diciembre de 1811 junto a sus dos hijos por 700 pesos.²⁷ Este alto valor respondía a su capacidad como fuerza de trabajo doméstico y a su potencial reproductivo, recurso clave ante la escasa disponibilidad de esclavos varones y la dificultad para reponer mano de obra. La guerra acentuó esta dinámica: mientras los varones eran reclutados, los cuerpos femeninos permanecían en el mercado, disponibles para tareas domésticas y reproductivas. En los varones, el precio se incrementaba según la posesión de un oficio. Así lo evidencia la venta que hizo Evaristo Barroso, de Tomás, «mulato de oficio albañil» en 400 pesos a José Gabriel Echenique.²⁸ Estas diferencias muestran que el mercado esclavista salteño articuló criterios de valorización diferenciada según la utilidad económica asignada al sujeto esclavizado.

Finalmente, la tendencia descendente de los precios refleja el progresivo declive del mercado esclavista local, condicionado por la guerra, los cuestionamientos ideológicos y las reformas institucionales. Desde 1820, comienzan a registrarse las primeras ventas de personas esclavizadas con hijos

²⁵ Por ejemplo, Valenzuela (2019) documenta que en Corrientes los precios promedio cayeron de 500 a 200 pesos entre 1790 y 1800, lo que sugiere una tendencia regional sostenida de desvalorización.

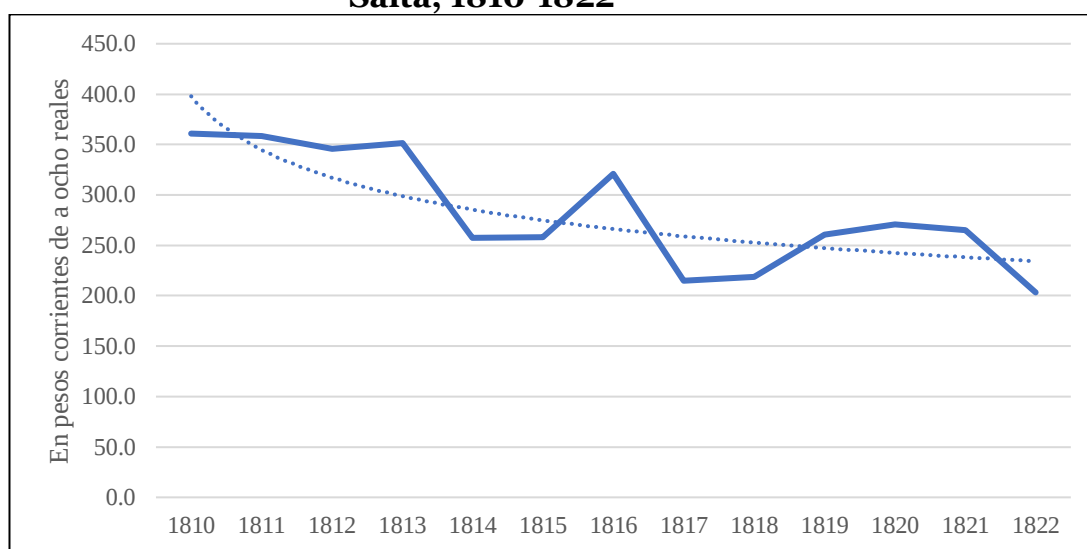
²⁶ AHS. Sección Hacienda. Libro de alcabala de 1810. Libro núm. 228. Fs. 48r.

²⁷ AHS. Sección Hacienda. Libro de alcabala de 1811. Libro núm. 177. Fs. 34r.

²⁸ AHS. Sección Hacienda. Libro de alcabala de 1810. Libro núm. 228. Fs. 56v.

nacidos libres. Así, el 21 de junio de 1822, Ana fue vendida «con su hija libre» por Pablo Alemán a José Felipe Guzmán en 190 pesos.²⁹ Este dato evidencia una lenta y desigual transformación en las prácticas comerciales y en la percepción jurídica de la esclavitud, pese a la ley de libertad de vientres dictada por la Asamblea del Año XIII. La demora en reflejar estas situaciones en los registros sugiere una aplicación tardía y fragmentaria de la legislación abolicionista y la persistencia de lógicas esclavistas adaptadas al nuevo marco legal. Como advierte Magdalena Candiotti (2022), en los *márgenes* del antiguo Virreinato, las reformas coexistieron durante años con prácticas esclavistas resilientes, en un contexto de guerra e inestabilidad institucional.³⁰ La presencia de hijos «libres» en las escrituras no solo refleja la adecuación formal al nuevo orden jurídico, sino también una estrategia para conservar fuerza de trabajo esclavizada femenina en un mercado en transformación.

Gráfico 4. Evolución del precio anual promedio de esclavizados en Salta, 1810-1822



Fuente: elaboración propia con base en el AHS. Sección hacienda y notariales. Protocolos notariales y Libros de alcabalas que corresponden al período 1810-1822

²⁹ AHS. Sección Hacienda. Libro de alcabala de 1822. Libro núm. 492. Fs. 40r.

³⁰ Según la autora después de la ley de vientre libre de 1813, se estableció que los amos de las madres esclavas tendrían el patronato sobre los hijos, lo que significa que mantenían control sobre su vida y limitaban su emancipación efectiva por años o incluso décadas. Esto permitió que los amos aseguraran el trabajo no remunerado de estos «libertos» en un contexto donde la emancipación efectiva se dilataba. Por lo tanto, aunque la ley podía indicar un avance hacia la libertad, en la práctica, estas regulaciones son vistas como mecanismos que perpetuaban la explotación de los afrodescendientes, ya que los amos mantenían un control significativo sobre sus vidas.

El peso plata predominó en el 95% de las transacciones de compraventa de personas esclavizadas. No obstante, las fuentes evidencian cierta diversidad, reflejo de la flexibilidad de las prácticas comerciales esclavistas. Los documentos revelan que las personas esclavizadas fueron tanto mercancías intercambiables como sujetos cosificados, integrados a transacciones crediticias entre particulares, formalizadas ante escribanos (Wasserman 2011). Un ejemplo se registra el 4 de agosto de 1813, cuando Marcelino Miguel de Silva, fiador de Gregorio José de Arteaga, recibió un esclavo llamado Benito como pago de una deuda: «Ha recibido un esclavo llamado Benito por cuenta del adeudo que tenía contraído con este el Dr. Don José de Medeiros por habérselo cedido en pago de la citada acreencia como consta de la certificación núm. 188».³¹ Las fuentes también consignan permutas de personas esclavizadas. Así ocurrió el 3 de mayo de 1814, en un intercambio entre Juan Francisco Zamudio, capitán de ejército, e Ignacia Caintro: «Zamudio da un mulato llamado Martín regulado su valor de 150 pesos a la señora por otro que esta le da llamado Juan Francisco estimado en igual cantidad».³² Otro caso se documenta el 26 de setiembre de 1820, en un cambio entre Rufina Pintos y Narcisa Antonia Fernández Cornejo: «Por el cambio que entre sí hacen, dando la primera una esclava nombrada Fortunata, con un hijo de pechos llamado Gregorio a la Doña Narcisa, por otra esclava con su hijo de pechos de nombre Pedro Pascual y la madre Mariana, en cantidad de cien pesos cada una de las nombradas esclavas».³³ Estos casos revelan la naturalización del valor monetario de las personas esclavizadas y la centralidad de su circulación en las lógicas económicas locales hasta bien entrado el siglo XIX.

Ahora bien, resulta imprescindible señalar que los registros oficiales, aunque valiosos para reconstruir estas operaciones, ofrecen una visión parcial del comercio de personas esclavizadas en Salta entre 1810 y 1822. Diversos estudios han advertido la existencia de transacciones informales que escapaban a la documentación notarial (Mallo 1991; Guzmán 1997; 2006; 2009). De hecho, las fuentes consultadas permiten vislumbrar este mercado paralelo, donde se efectuaban ventas privadas, permutas y transferencias no registradas, algunas de

³¹ AHS. Sección Hacienda. Libro de alcabala de 1813. Libro núm. 399. Fs. 32r.

³² AHS. Sección Hacienda. Libro de alcabala de 1814. Libro núm. 267. Fs. 48v.

³³ AHS. Sección Hacienda. Libro de alcabala de 1820. Libro núm. 478. Fs. 34r.

ellas formalizadas como «ventas extrajudiciales» o aludidas en documentos privados. Esta dimensión oculta, aunque más difícil de cuantificar, conformaba un circuito complementario y simultáneo al mercado formal, lo que aportaba mayor complejidad a las dinámicas esclavistas locales. Un caso ilustrativo data del 24 de marzo de 1813, cuando Gabriel Güemes abonó 18 pesos a nombre de Magdalena Güemes, apoderada de Juan Bautista Manrique, vecino de Arequipa, «que le ha vendido extrajudicialmente en documento privado a Doña Ana Zerda una negra esclava de aquella llamada Josefa con calidad de pagar ambas por mitad el derecho que ahora se entera, y por no haber comprobante lo firma».³⁴

Aunque Salta fue el centro donde se registraban notarialmente las operaciones, no todos los actores eran vecinos locales. El análisis de los protocolos revela la participación de residentes estables, comerciantes foráneos y viajeros en tránsito, lo que confirma que, pese a la coyuntura bélica y las transformaciones en los circuitos comerciales, mantuvo su rol de nodo redistribuidor dentro del circuito regional. El 26 de febrero de 1810, Mateo Manuel Gómez, vecino de Lima, compró a Juan Manuel de la Centolla un «negro llamado Carlos por 390 pesos».³⁵ Juan Sánchez, ministro contador de Oruro, adquirió el 2 de julio de 1810 una mulata llamada María por 460 pesos a Ángela Santo.³⁶ El 26 de setiembre de 1817, Pedro Crisologo Inojosa, cura y vicario de San Pedro de Atacama, compró a Francisca de Aguirre una «negrita como de trece años llamada Milagros» por 100 pesos.³⁷ Genaro de Figueroa, vecino de Tucumán, compró el 3 de enero de 1818 a Francisco Antonio de Alvero una esclava llamada Juana por 300 pesos.³⁸ Las subastas públicas de cautivos refuerzan esta dinámica; el 4 de agosto de 1814, Marcos Córdoba abonó 10 pesos de alcabala «por la compra que hizo dicho Córdoba en pública subasta de una esclava llamada Rita de la pertenencia de Doña Isabel García».³⁹ Si bien se detecta la intervención de actores foráneos, la mayoría de las transacciones involucró a vecinos locales, que representaron el 89,13 % de vendedores y compradores, lo

³⁴ AHS. Sección Hacienda. Alcabala de 1813. Libro núm. 399. Fs. 35 v. El resaltado es nuestro.

³⁵ AHS. Sección Hacienda. Alcabala de 1810. Libro núm. 28. Fs. 46v.

³⁶ AHS. Sección Hacienda. Alcabala de 1810. Libro núm. 28. Fs. 50v.

³⁷ AHS. Sección Hacienda. Alcabala de 1817. Libro núm. 422. Fs. 34r.

³⁸ AHS. Sección Hacienda. Alcabala de 1818. Libro núm. 458. Fs. 40 r.

³⁹ AHS. Sección Hacienda. Alcabala de 1814. Libro núm. 267. Fs. 50v.

que evidencia la centralidad del mercado interno. En el 8,7 % de los casos, el vendedor residía en Salta y el comprador era foráneo, mientras que solo el 2,17 % correspondió a ventas desde otras jurisdicciones hacia la plaza salteña, señalando el carácter relativamente acotado de la importación de esclavizados en este período.

Gráfico 5. Distribución de transacciones de esclavizados en Salta (SLA) según procedencia de vendedores y compradores, 1810-1822



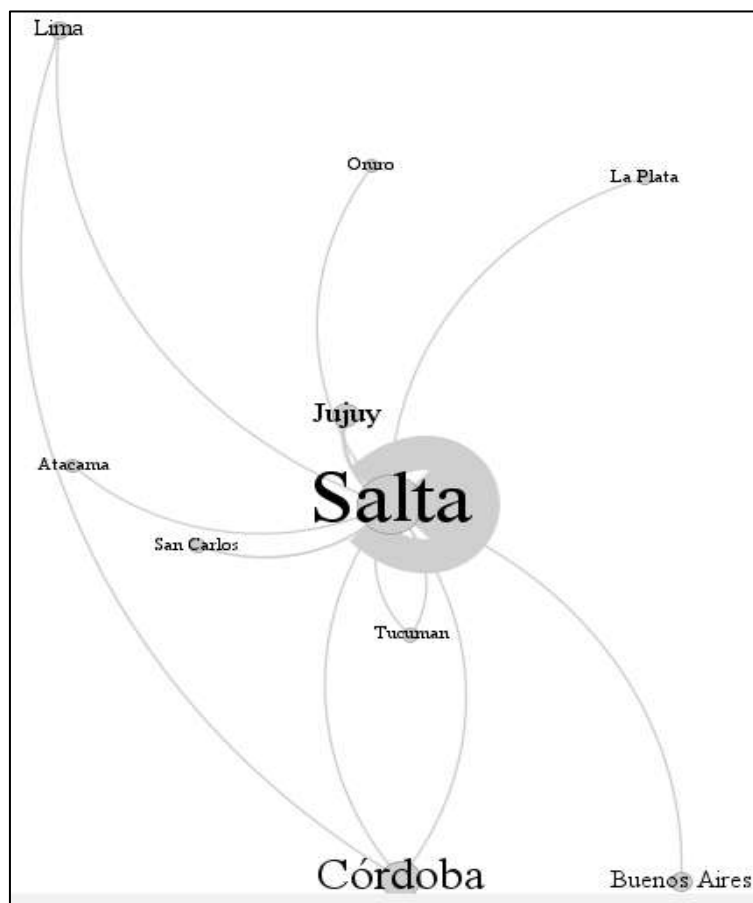
Fuente: elaboración propia con base en el AHS. Sección hacienda y notariales. Protocolos notariales y Libros de alcabalas que corresponden al período 1810-1822

Aunque la mayoría de las personas esclavizadas circularon en el ámbito local, el análisis de las compraventas registradas por compradores foráneos permite reconstruir una red que posiciona a Salta como nodo clave en la redistribución regional de cautivos.⁴⁰ Los destinos más frecuentes fueron San Salvador de Jujuy (4,34%), San Carlos, San Miguel de Tucumán y Córdoba (2,17% cada uno). En menor medida, los destinos incluyeron Buenos Aires y algunas plazas altoperuanas —como Lima, Oruro y La Plata—, que representaron el 0,43%

⁴⁰ El término «nodo» se emplea aquí desde la teoría de redes para destacar la posición estratégica de Salta como punto de confluencia y redistribución de flujos de personas esclavizadas. Refleja su capacidad para concentrar y dispersar individuos, articulando redes comerciales y actores diversos en el circuito regional

de las operaciones. La figura adjunta grafica estas conexiones: el tamaño de cada nodo urbano refleja la cantidad de transacciones registradas, y el grosor de los enlaces, la frecuencia de contacto entre ellos. Esta visualización permite identificar las rutas más activas y confirma a Salta como centro redistribuidor dentro del circuito regional, con ramificaciones tanto hacia el sur como hacia el Alto Perú.

Figura 1. Red de las conexiones comerciales de esclavizados desde Salta (1810-1822)



Fuente: elaboración propia con base en el AHS. Sección hacienda y notariales. Protocolos notariales y Libros de alcabalas que corresponden al período 1810 / 1822. La visualización se hizo con Gephi 0.9.2. El tamaño de cada nodo refleja su *grado de entrada*, es decir, la cantidad de transacciones registradas en el período analizado. El grosor de los enlaces representa la frecuencia de contacto entre los *nodos*, ponderada según el número de registros de transacciones entre ambos

3. Vendedores y compradores: una mirada al universo de actores involucrados en la comercialización de esclavizados

El entramado de la comercialización de personas esclavizadas involucró a 396 individuos, distribuidos entre un 35,35% de mujeres y un 64,64% de varones.

Si bien algunos participaron exclusivamente como vendedores, un 7,82% del total alternó entre ambos roles, lo que explica la existencia de 197 vendedores y 199 compradores. Esta alternancia evidencia la flexibilidad y el dinamismo de los actores en el mercado de personas esclavizadas.

El caso de María Úrsula de Quiñones, esposa de Francisco Asencio Lezama, destacado por su actividad política y mercantil, constituye un ejemplo de esta participación activa y multifacética.⁴¹ Quiñones actuó como apoderada de su esposo en diversas operaciones. El 22 de noviembre de 1810, en calidad de vendedora, vendió por 550 pesos a Juan Plaza «dos negras, madre e hija llamada: María Cecilia y Trinidad Petronila».⁴² Esta transacción ilustra no solo el papel de las mujeres en la intermediación de estas operaciones, sino también cómo las relaciones familiares operaban como dispositivos de legitimación y facilitación de los negocios esclavistas. Quiñones figura, como compradora de cautivos en dos ocasiones: el 19 de julio de 1817, adquirió por 200 pesos a una «criada» llamada Juana de manos de Josefa Patrón, y el 21 de octubre de ese mismo año, compró por 400 pesos a una «mulata» llamada Juana, propiedad de Eulalia Ruiz.⁴³

Este perfil de actores revela que un grupo reducido de personas controlaba el mercado de esclavizados en Salta. En su mayoría, estos individuos pertenecían a la élite local y disponían no solo de recursos materiales, sino también de un capital relacional y simbólico que les aseguraba acceso privilegiado a estas transacciones. El análisis de los registros notariales de compraventa entre 1810 y 1822 confirma este escenario. En todas las escrituras se utiliza el tratamiento de 'don' o 'doña', lo que evidencia la pertenencia de los participantes a los sectores más encumbrados de la sociedad salteña (Twinam 2009). Aunque solo el 11,08% de los documentos menciona ocupaciones (3,55% entre los vendedores y 7,53%

⁴¹María Úrsula Quiñones, nacida en Salta en 1780, se casó a fines del siglo XVIII con Francisco Asencio Lezama, un migrante vizcaíno vinculado al ascenso social y económico en la Salta tardo virreinal. Lezama, proveniente de una familia rural de Vizcaya, se estableció en la región y acumuló una gran fortuna a través del comercio ultramarino y el préstamo. María Úrsula tuvo un rol activo en sus negocios y actuó en varias ocasiones como su apoderada.

⁴² AHS. Sección Hacienda. Libro de alcabala de 1810. Libro núm. 228. Fs. 56r.

⁴³ AHS. Sección Hacienda. Libro de alcabala de 1817. Libro núm. 422. Fs. 33r y 34v.

entre los compradores), los datos disponibles permiten identificar a doctores, alcaldes, ministros, coroneles y obispos como protagonistas de este mercado.⁴⁴

La dinámica de este comercio se restringió a este núcleo reducido, asociado a actividades comerciales y productivas. El uso del índice Herfindahl-Hirschman (IHH) muestra una leve mayor concentración entre los vendedores (55,76) que entre los compradores (54,0), lo que evidencia la presencia reiterada de ciertos nombres en las transacciones y confirma la lógica excluyente de este mercado. En este sentido, la existencia de redes menos densamente conectadas entre vendedores y compradores favoreció la concentración de cautivos en pocas manos, posicionando a ciertos individuos como nodos cruciales en las redes de comercio de personas esclavizadas (ver figura 1).⁴⁵

Un aspecto significativo fue la activa participación de mujeres como compradoras. La incertidumbre derivada del contexto bélico pudo haber incentivado esta intervención femenina. Ante la posibilidad de perder a esposos e hijos en las guerras, buscaron alternativas para garantizar su subsistencia. La adquisición de personas esclavizadas ofrecía no solo mano de obra doméstica, sino también la posibilidad de alquilarlas o percibir ingresos por su inserción en distintas actividades económicas urbanas. Algunas de estas mujeres ya eran viudas, como Petrona Santos —viuda del general Gabriel Ortiz—, quien el 19 de junio de 1813 compró en 300 pesos a Gerónima Heredia «una negra llamada Teresa de edad de 40 años poco más o menos».⁴⁶ El examen de los registros notariales revela que las mujeres pertenecientes a la élite local conformaron el 50 % de los compradores, destacándose figuras como Inés González y Mónica

⁴⁴ Miguel Ángel Rosal (2021) en el análisis de los documentos históricos sobre la trata de esclavos en Buenos Aires a fines del período colonial, observa que algunos afro-porteños, pertenecientes a estratos bajos, participaron en la compra y venta de esclavos. En total se registraron cerca de 62 operaciones de compraventa entre afro-porteños y blancos, destacándose 32 ventas y 30 compras. Sin embargo, la situación de esclavos que compraban a otros esclavos fue excepcional, documentándose únicamente un caso de trueque entre personas de «raza» africana. Esto sugiere que, aunque existía alguna participación de afro-porteños en el comercio de esclavos, la dinámica de la esclavitud mantenía límites restrictivos en cuanto a la capacidad de los esclavos para adquirir a otros.

⁴⁵ El Índice Herfindahl-Hirschman (IHH) es una medida estándar que cuantifica la concentración de un mercado; un valor más alto indica mayor concentración. Su aplicación aquí revela la lógica excluyente del mercado esclavista. Los individuos con alta participación actúan como nodos cruciales en las redes de comercialización, centralizando el flujo de personas y evidenciando su control estratégico.

⁴⁶ AHS. Sección Hacienda. Alcabala de 1813. Libro núm. 399. Fs. 21v.

López, quienes concentraron conjuntamente el 2,82 % de las compras de cautivos. Ambas encabezan la nómina de los principales adquirentes junto a Águeda Torres y Atanacio Llanes.

Tabla 2. Principales compradores de esclavizados en Salta (1810-1822) según el número de escrituras de compraventa

Actores	Número de escrituras de compraventa	% sobre total
Inés González	3	1,41
Mónica López	3	1,41
Águeda Torres	2	0,94
Atanacio Llanes	2	0,94
Eusebio Mollinedo	2	0,94
José Joaquín Robles	2	0,94
Manuel Antonio Tejada	2	0,94
Martin García	2	0,94
Petrona de los Santos	2	0,94
Silvestre Osorio	2	0,94
Teresa Villada	2	0,94
Úrsula Quiñones	2	0,94
Totales	26	12,21

Fuente: elaboración propia con base en el AHS. Sección hacienda y notariales. Protocolos notariales y Libros de alcabalas que corresponden al período 1810-1822

En el contexto del comercio de esclavizados en Salta, las redes de individuos involucrados se caracterizaron por su baja densidad general. Compuestas por actores que desempeñaban roles de vendedores y compradores, estas redes funcionaban como nodos interconectados a través de escrituras de compraventa, que actuaban como aristas de la red. Las estructuras resultantes se organizaron en subredes o comunidades muy conectadas internamente, pero con escasa interacción con otros participantes, generando redes simultáneas no del todo interconectadas. La mayoría de las operaciones involucró múltiples vínculos, contribuyendo a una red descentralizada.⁴⁷

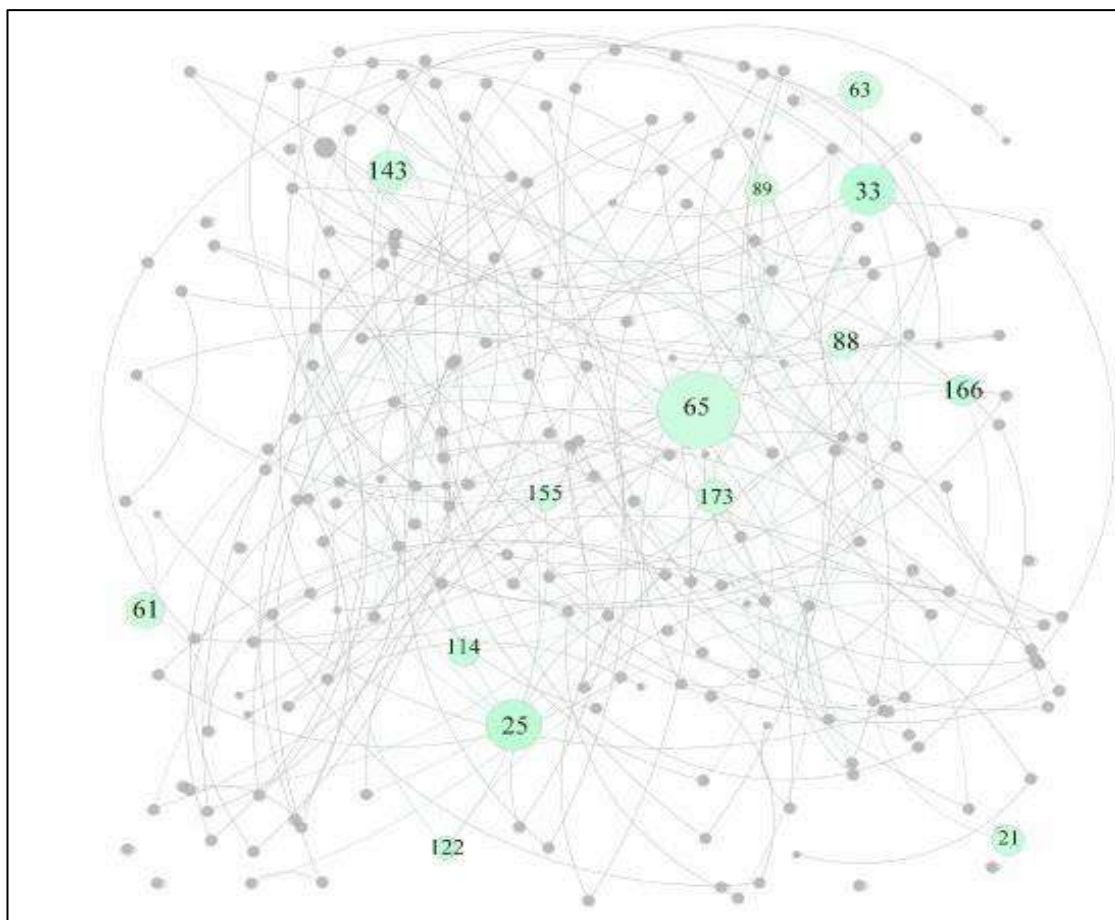
⁴⁷ El análisis de redes sociales (ARS) aporta a la Historia un enfoque relacional que se centra en los actores sociales y sus interacciones, permitiendo reconstruir configuraciones efectivas y explicar la agencia histórica y los procesos de cambio a través de estas interacciones. El ARS integra métodos cualitativos y cuantitativos, complementando la historia con el análisis de redes, lo que enriquece la comprensión de las relaciones personales. Este enfoque busca observar las redes de relaciones en toda su amplitud y complejidad, más allá de las partes más densas y evidentes, lo que permite una comprensión más profunda de las dinámicas sociales (Imízcoz Beunza y Ruiz 2011).

En este contexto, los *fiadores* desempeñaron un rol central como intermediarios contractuales, financieros e informacionales. Estos agentes, habituales en la práctica mercantil de la época, garantizaban el cumplimiento de obligaciones en operaciones de compraventa y pago de aranceles (Lamikiz 2007). Comerciantes, propietarios, funcionarios y miembros de la élite local actuaron como fiadores, destacándose los escribanos públicos, lo que revela su vigente gravitación como intermediarios contractuales e informacionales en la etapa independentista. En el 68% de las transacciones se recurrió a un fiador para el pago de derechos alcabalatorios; de estos casos, los notarios Félix Ignacio Molina intervino en el 41,38%, seguido por Marcelino Miguel de Silva (19,31 %) y Mariano Nicolás Balda (6,21%).⁴⁸ También participaron otros actores como Isidoro Matorras (4,83%). Esta dinámica favoreció una red de alta modularidad, con compradores organizados en torno a vendedores principales; esto generó grupos densamente conectados y escasamente vinculados entre sí.

Entre 1810 y 1822, la red de comercialización de personas esclavizadas en Salta involucró a 396 actores (vendedores y compradores). Ellos concertaron 223 transacciones notariales, que movilizaron 62.558 pesos. En la siguiente figura, los nodos de mayor dimensión corresponden a vendedores con el mayor número de operaciones. Destacan José Francisco Reyes (cód. 65), Eulalia Ruiz (cód. 25) y Francisco Alvero (cód. 33), personajes de reconocida actividad política y mercantil. Si se consideran solo los actores que realizaron más de una venta y concentraron la mayor participación económica, la nómina se reduce a diez individuos (Tabla 3). Estos, encabezados por los mencionados, representaron una fracción considerable del capital movilizado, lo que evidencia una concentración económica significativa en manos de un reducido grupo de vendedores en la plaza local.

⁴⁸ Que el 68% de los fiadores fuesen escribanos subraya su rol central en la concreción de los negocios. Aunque este tema excede el alcance del presente artículo, estos datos invitan a explorar la continuidad de su papel desde tiempos virreinales. Al respecto, Gabriel Anachuri (2021) sostiene que en Salta (1777-1809) los escribanos desempeñaron un rol fundamental en la formalización y legitimación de negocios crediticios, actuando como intermediarios y guardianes de información. Su labor no solo permitió la conservación y transmisión de contratos, sino que les confirió una posición privilegiada en la circulación de recursos y poder social, configurando un capital tanto contractual como informacional en la economía local.

Figura 2. Red de comercialización de personas esclavizadas en Salta (1810-1822): Vendedores y compradores



Fuente: elaboración propia con base en el AHS. Sección hacienda y notariales. Protocolos notariales y Libros de alcabalas que corresponden al período 1810-1822. Nota técnica: la visualización se hizo con Gephi 0.9.2. a) Los *nodos* modelan actores participantes en calidad de vendedores o compradores. b) Las *aristas* modelan registros de escrituras de compraventa escriturados entre los nodos

Tabla 3. Principales vendedores de esclavizados en Salta (1810-1822): Cantidad de ventas y participación en el total de transacciones

Cód. en la red	Actores	Cantidad de ventas	% sobre el total
65	Joseph Francisco Reyes	4	1,79
25	Eulalia Ruiz	3	1,35
33	Francisco Alvero	3	1,35
61	José Antonio Zorreguieta	2	0,90
89	Juan Asensio Lezama	2	0,90
114	Manuel Antonio Tejada	2	0,90
166	Petrona Elorriaga	2	0,90
173	Román Tejada	2	0,90
63	Joseph de Medeyro	2	0,90
88	Juan Antonio Pereyra	2	0,90

Fuente: elaboración propia con base en el AHS. Sección hacienda y notariales. Protocolos notariales y Libros de alcabalas que corresponden al período 1810-1822

Los principales vendedores de personas esclavizadas en Salta entre 1810 y 1822, como se observa en la Tabla 3, pertenecían a la élite local. Estos individuos estaban estrechamente vinculados al comercio y a la administración de la plaza mercantil salteña. Entre los vendedores destacados figura Joseph Francisco Reyes, quien encabezaba la lista con cuatro transacciones. Reyes era un comerciante afincado en Salta, dedicado a la importación de efectos ultramarinos. Eulalia Ruiz, al igual que Petrona Elorriaga, es un ejemplo significativo de la participación femenina en este mercado, lo que subraya el rol activo de las mujeres en el comercio esclavista. La implicación de estos actores vinculados al comercio resalta la conexión entre las actividades mercantiles y el tráfico de personas esclavizadas. También los posiciona como nodos clave en las redes de comercio regional durante este período coyuntural.

A modo de cierre

El presente trabajo se propuso desentrañar aspectos fundamentales del mercado de personas esclavizadas en Salta entre 1810 y 1822, un tema que la historiografía apenas abordaba. A partir del relevamiento y análisis de un diverso cuerpo documental inédito —libros de compraventa, protocolos notariales, libros mayores y manuales—, se reconstruyeron sus características, relevancia e incidencia. Este estudio empleó la elaboración de series, el análisis de Redes Sociales y la reflexión historiográfica para lograrlo. Delineamos, asimismo, los perfiles socioeconómicos de los actores involucrados en un contexto de agudos cambios, signado por el tránsito de una fidelidad regia hacia una nueva fidelidad estatal. Las evidencias arrojan luz sobre particularidades locales y elementos comunes a otros espacios rioplatenses.

Aunque el comercio de personas esclavizadas en Salta no alcanzó la magnitud de plazas portuarias mayores como Lima, Buenos Aires o Montevideo, las fuentes reunidas confirman su dinamismo y peso específico en la estructura económica y social local, en comparación con otras ciudades del interior. Lejos de constituir un fenómeno residual, la compraventa de personas esclavizadas fue un elemento constitutivo de las prácticas mercantiles del período. La ciudad mantuvo una posición nodal dentro de los entramados comerciales. Salta funcionó como plaza de redistribución de personas esclavizadas hacia espacios

rurales y urbanos próximos, participando activamente de una trama de intercambios que articuló distintos centros urbanos de la región.

Este estudio permitió, además, identificar particularidades escasamente advertidas por la historiografía previa. Por un lado, las categorías clasificatorias racializadas —negros, mulatos, mestizos—, herencia del orden virreinal, persistieron. Estas continuaron operando como artefactos culturales de racialización de los cuerpos esclavizados, e incidieron directamente en su tasación y circulación en el mercado. Por otro lado, constatamos un progresivo descenso en los precios de venta a partir de los primeros años de la Revolución, en sintonía con la inestabilidad bélica, las dificultades económicas y los incipientes cambios normativos.

Los rasgos propios de una sociedad que literalmente comenzó a «vivir para la guerra» incidieron en un evidente proceso de *feminización* del mercado esclavista salteño durante los años de mayor militarización. La reducción de varones esclavizados en los registros de compraventa —producto de su reclutamiento forzoso o venta a cuerpos militares, un hilo que demanda nuevas investigaciones— reconfiguró las dinámicas comerciales. Esto incrementó el volumen de transacciones de mujeres, muchas de ellas con oficios domésticos, y redefine la comprensión de las prácticas esclavistas en contextos bélicos del interior rioplatense.

Este trabajo revela que, aunque algunos vestigios ideológicos e institucionales de cambio comienzan a insinuarse —como la aparición de ventas que incluyen a hijos e hijas nacidos libres o referencias a la manumisión—, la esclavitud en Salta persistió sin grandes cuestionamientos hasta bien entrada la década de 1820. Mientras a escala atlántica y continental las tensiones abolicionistas y las rupturas institucionales erosionaban los sistemas esclavistas, en esta ciudad del actual noroeste argentino las prácticas mercantiles en torno a cuerpos esclavizados se mantuvieron vigentes y articuladas a los intereses económicos de grupos dominantes. El análisis de los registros notariales de compraventa confirma el control del mercado por un grupo reducido de personas, en su mayoría miembros de la élite local. Estos no solo disponían de recursos materiales, sino también de capital relacional que les aseguraba acceso

privilegiado a estas transacciones. Con la información disponible, reconstruimos, por primera vez, la «Red de comercialización de personas esclavizadas en Salta (1810-1822): Vendedores y compradores» (Figura 2) Muchas de estas personas fueron comerciantes ya posicionados, y otras tantas, mujeres que, ante la incertidumbre del contexto bélico, encontraron en la adquisición de esclavos una estrategia para subsistir.

Por último, este artículo sienta, por tanto, horizontes para futuras investigaciones que profundicen en las especificidades regionales de la esclavitud en el Río de la Plata. Indagar en los circuitos internos y en las lógicas sociales y económicas que sostuvieron la esclavitud en territorios «periféricos» permitirá articular historias plurales más complejas y matizadas. Esto dará cuenta de la diversidad de experiencias, resistencias y continuidades que coexistieron con los discursos emancipatorios. En suma, las preguntas abiertas por este trabajo invitan a ahondar en las múltiples formas en que el comercio y la esclavitud de personas configuraron las sociedades locales más allá de las capitales virreinales, en espacios que, como Salta, aún conservan en sus archivos los rastros silenciados de quienes fueron convertidos en mercancía. ♦

Obras citadas

Fuentes

Archivo y Biblioteca Históricas de Salta, Sección Hacienda. Libros de alcabalas 1810-1822. Protocolos notariales y expedientes judiciales del mismo período.

Referencias

Acevedo, Edberto. «El tercer grupo: indios, negros y castas». En Edberto Acevedo, *La Intendencia de Salta del Tucumán en el Virreinato del Río de la Plata*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, 1965, pp. 344-347.

Anachuri, Gabriel. «Créditos, negocios y fortunas: Manuel Antonio Tejada, vecino y del comercio de Salta, fines del siglo XVIII». *El Taller de la Historia*, vol. 12, n.º 2, 2020, pp. 314-357.

---. «En cuyo testimonio así lo otorgo ante el presente escribano: Una introducción a las características e incidencia de las escribanías públicas en la práctica económica de Salta a fines del siglo XVIII (1777-1809)». *Magallánica, Revista de Historia Moderna*, vol. 15, n.º 8, 2021, pp. 262-303.

- . «Para atender las urgencias del Estado. Notas sobre la dinámica fiscal en Salta en el tránsito hacia una nueva fidelidad estatal (1810-1821)». *Anuario de la Escuela de Historia*, n.º 38, 2023, pp. 1-33.
- Andrews, George Reid. *Los afroargentinos de Buenos Aires: 1800-1900*. Buenos Aires: Ediciones La Flor, 1989.
- Assadourian, Carlos Sempat. «El tráfico de esclavos en Córdoba, 1588-1610: según las actas de protocolos del Archivo Histórico de Córdoba». *Cuadernos de Historia*, Universidad Nacional de Córdoba, Instituto de Estudios Americanistas, 1965, pp. 1-34.
- Borucki, Alex. «250 años de tráfico de esclavos hacia el Río de la Plata De la fundación de Buenos Aires a los «colonos africanos de Montevideo, 1585-1835». *Claves. Revista de Historia*, vol. 12, n.º 12, 2021, pp. 255-290.
- . «Notas sobre el tráfico de esclavos al Río de la Plata durante el siglo XVIII». *Revista Latino-Americana de Estudos Avançados*, vol. 1, n.º 1, 2016, pp. 7-28.
- . «The Slave Trade to the Río de la Plata, 1777-1812: Trans-Imperial Networks and Atlantic Warfare». *Colonial Latin American Review*, vol. 20, n.º 1, 2011, pp. 81-107.
- Borucki, Alex, et al. «Atlantic History and the Slave Trade to Spanish America». *The American Historical Review*, vol. 120, n.º 2, 2015, pp. 433-461.
- Cáceres, Gonzalo. «Mercado esclavista, orígenes y circulaciones regionales e inter-jurisdiccionales. Santa Fe, 1750-1810». *Claves. Revista de Historia*, vol. 5, n.º 9, 2019, pp. 7-32.
- Candioti, Magdalena. «Abolición y post-abolición de la esclavitud en la América Hispana: cambios legales y trayectorias personales. Una introducción». *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, vol. 22, n.º 2, 2022, pp. 1-9.
- . «Introducción “El tiempo de los libertos”». En Magdalena Candioti, *Una historia de la emancipación negra. Esclavitud y abolición en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2021, pp. 15-24.
- Frías, Bernardo. *Historia del General Martín Güemes y de la provincia de Salta, o sea de la Independencia Argentina*. Salta: Universidad Católica de Salta, 2017.
- García, Claudia. «Dolencias de las mujeres esclavizadas en la Córdoba tardo colonial». *Estudios Feministas*, vol. 32, n.º 1, 2024, pp. 1-13.
- Guzmán, Florencia. «Africanos en la Argentina: una reflexión desprevenida». *Andes*, n.º 17, 2006, pp. 197-238.
- . «Familias de los esclavos en La Rioja tardocolonial (1760-1810)». *Andes. Antropología e Historia*, 1997, vol. 8, pp. 225-242.
- . «Representaciones familiares de las mujeres negras en el Tucumán Colonial. Un análisis en torno al mundo doméstico subalterno». En Dora Celton, Mónica Ghirardi y Adrián Carbonetti, editores, *Poblaciones históricas. Fuentes, métodos y líneas de investigaciones*. Río de Janeiro: Asociación Latinoamericana de Población, 2009, pp. 403-425.
- Imízcoz Beunza, José María, y Lara Arroyo Ruiz. «Redes sociales y

- correspondencia epistolar. Del análisis cualitativo de las relaciones personales a la reconstrucción de redes egocentradas». *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, vol. 21, n.º.2, 2011, pp. 98-138.
- Justiniano, María Fernanda. *La elite salteña, 1880-1916: Estrategias familiares y evolución patrimonial* (Tesis de posgrado). La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2008, pp. 57-99.
- Justiniano, María Fernanda y María Elina Tejerina. «Ecos eurocéntricos en la historia económica regional latinoamericana. El caso de los estudios históricos del norte de Argentina en tiempos de independencia». *Ensayos de Economía*, vol. 30, n.º. 56, 2020, pp. 210-229.
- Lamikiz, Xabier. «“Un cuento ruidoso”: confidencialidad, reputación y confianza en el comercio del siglo XVIII». *Obradoiro de Historia Moderna*, n.º.16, 2007, pp. 1-23.
- Mallo, Silvia. «Entre la manumisión y la abolición en el Río de la Plata. 1785-1850». *Revista del CESLA. International Latin American Studies Review*, n.º.7, 2005, pp. 187-196.
- . «La libertad en el discurso del estado, de amos y esclavos, 1780-1830.» *Revista de Historia de América*, n.º.112, 1991, pp. 121-146.
- Mata de López, Sara. «Diversidad socio cultural e identidad política en tiempos de guerra. Salta en la independencia». *Claroscuro*, n.º.9, 2010, pp. 53-63.
- . «Salta y la guerra de independencia en los Andes Meridionales». *Jahrbuch Für Geschichte Lateinamerikas*, vol. 41, n.º1, 2004, pp. 223-246.
- . «Trabajo y trabajadores. Esclavos, peones y arrenderos de la campaña salteña». En Sara Mata, *Tierra y poder en Salta. El noroeste argentino en vísperas de la independencia*. Sevilla: Diputación de Sevilla, 2000, pp. 277-316.
- O'Toole, Rachel Sarah. *Bound Lives: Africans, Indians, and the Making of Race in Colonial Peru*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2012.
- Piketty, Thomas. «Las sociedades esclavistas: la desigualdad extrema». En Thomas Piketty, *Capital e ideología*. Buenos Aires: Paidós, 2020, pp. 251-252.
- Rebagliati, Lucas. «¿Una esclavitud benigna? La historiografía sobre la naturaleza de la esclavitud rioplatense». *Andes*, vol. 25, 2014, pp. 1-29.
- Rosal, Miguel Ángel. *Africanos y afrodescendientes en el Río de la Plata, siglos XVIII-XIX*. Buenos Aires: Dunken, 2009.
- . «Afro-porteños propietarios de esclavos a fines de la época colonial». *Revista Digital Estudios Históricos*, n.º.25, 2021, pp. 1-25.
- Segato, Rita Laura. *La nación y sus otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Buenos Aires: Prometeo, 2007.
- Twinam, Ann. «Antecedentes». En Ann, Twinam, *Vidas públicas, secretos privados. Género, honor, sexualidad e ilegitimidad en la Hispanoamérica colonial*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009, pp. 21-52.
- . *Purchasing Whiteness: Pardos, Mulattos, and the Quest for Social Mobility in the Spanish Indies*. Stanford: Stanford University Press, 2015.

- Valenzuela, Fátima. «El mercado de esclavizados en Corrientes. Una revisión a la circulación interna y la estructura económica-productiva. 1750-1850». *Estudios Históricos*, n°.22, 2019, pp. 1-36.
- . «La abolición de la esclavitud en Corrientes. Itinerarios y formas de vida de los esclavos liberados antes y después de 1854». *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 2022, pp. 174-200.
- Wasserman, Martín. «Esclavos desaparecidos. La invisibilización jurídica de los hombres y mujeres comercializados durante el temprano siglo XVII en Buenos Aires». *Actas de las Segundas Jornadas de Estudios Afrolatinos*. Buenos Aires: 2011.
- Zacca, Isabel. «Matrimonio y mestizaje entre los indios, negros, mestizos y afro-mestizos en la ciudad de Salta (1766-1800)». *Andes. Antropología e Historia*, vol. 8, 1997, pp. 243-270.